

CAPÍTULO IV

La construcción de espacios y territorios de paz: un reto para la Geografía y el Trabajo Social

*Efraín Llanos Henríquez*¹

1 Licenciado en Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Atlántico; especialista en Ciencias/ Meteorología, Universidad Nacional de Colombia; Magíster y doctor en Geografía, convenio Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC) e Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC); profesor Titular Universidad del Atlántico y Universidad Simón Bolívar.
efrainlh@hotmail.com

RESUMEN

En el artículo se analizan las relaciones y elementos comunes a la Geografía y al Trabajo Social, y de qué manera la colaboración entre ambas disciplinas puede contribuir a la construcción y consolidación de espacios y territorios de paz, a través del empoderamiento de los habitantes de las diferentes zonas del país, en momentos vitales para el logro de una nación en la que la paz se consolide. El trabajo se inicia con una definición de los elementos comunes a estas dos disciplinas, continúa con la revisión de los conceptos de espacio geográfico y territorio, considerados como construcciones sociales, y se concluye estableciendo la forma de construir espacios de paz con el aporte de la Geografía y del Trabajo Social.

Palabras clave: Espacio geográfico, Geografía, Territorio, Trabajo Social.

ABSTRACT

This article analyzes common elements and the relations between Geography and Social Work and how collaboration in these disciplines can contribute to the construction and consolidation of peace spaces and territories through empowerment of the population of the different areas in the country; in vital moments for achieving the peace in this country. This article starts with a definition the common elements in these disciplines; and then continue with the revision of the concepts of geographical space and territory as social construction and it end with the proposal of building peace spaces with the contribution of Geography and Social Work.

Key words: Geographical Space, Geography, Territory, Social Work.

Introducción

Colombia es un país que ha sufrido por más de cinco décadas un conflicto interno que ha traído como consecuencia más de 250.000 muertos, centenares de miles de heridos y más de 6.000.000 de desplazados, amén de incalculables pérdidas económicas de acuerdo con datos del gobierno colombiano y de Organizaciones No Gubernamentales (ONG).

No obstante, en los actuales momentos se abre una posibilidad de paz a partir de los acuerdos suscritos entre el gobierno colombiano y el grupo mayoritario de la guerrilla colombiana (las FARC, Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), y el comienzo de negociaciones con el segundo grupo en importancia, el Ejército de Liberación Nacional (ELN), con lo cual se reduciría de manera considerable este conflicto y se empezaría a construir en Colombia una paz estable y duradera.

Sin embargo, existen en el país sectores económicos, políticos y sociales, que se han beneficiado de la guerra, especialmente terratenientes asociados a la agricultura y la ganadería, y los grupos y movimientos políticos que los representan, que se oponen a la conclusión dialogada del conflicto y pretenden perpetuarlo y aun agudizarlo, con base en un discurso doble, en el que por un lado afirman ser amigos de la paz y por el otro se oponen de manera radical a los acuerdos logrados y a las nuevas negociaciones, con lo cual la construcción de espacios y territorios de paz en Colombia se hace difícil.

En esta situación, la Geografía a través de la Educación Geográfica y el Trabajo Social, juegan un papel fundamental en la construcción de espacios y territorios de paz que consoliden el propósito de alcanzar la paz en nuestro país y permitan el surgimiento de una sociedad más inclusiva, tolerante, en fin, más democrática que permita la participación de todos los sectores en la edificación de un nuevo país. Por tales razones, el presente trabajo pretende responder, entre otras, las siguientes preguntas: ¿De qué manera pueden la Geografía y el Trabajo Social contribuir con la construcción de espacios y territorios de

paz? ¿Cuáles son los aportes que la Geografía y el Trabajo Social pueden hacer en la búsqueda de una paz estable en nuestro país?

El trabajo busca destacar la importancia de la Geografía y el Trabajo Social en la construcción de espacios y territorios de paz y valorar los aportes que pueden hacer en dicha construcción.

No existe duda alguna de que en la situación que vive el país, de tránsito de una etapa de conflicto armado a una de solución, y por ende a una nueva estructuración de los espacios en particular y de toda la sociedad en general, se requiere del concurso de los aportes de todas las ciencias y en especial de las Ciencias Sociales; de allí que los estudios y análisis que desde el campo de la Geografía y del Trabajo Social se puedan realizar, se constituyen en elementos importantes en el propósito de alcanzar espacios y territorios de paz, en los cuales las contradicciones y conflictos se diriman y resuelvan mediante el diálogo, y donde todos los sectores sociales participen en la construcción de dichos espacios y territorios. Todo ello justifica la realización de este trabajo.

El trabajo se divide en tres partes: en la primera se referencian los soportes teóricos y metodológicos en los que se sustenta esta investigación; la segunda se dedica a la discusión y los resultados, dividiéndose este aparte en tres secciones: una en la que se identifican los elementos comunes a la Geografía y el Trabajo Social; otra en la que se analizan el espacio geográfico y el territorio como construcciones sociales, y una final en la que se rescata el valor de los aportes que esas disciplinas hacen a la construcción de espacios y territorios de paz y de qué manera estos permiten el empoderamiento de las comunidades, y por ende influyen en su participación activa en la construcción de estos espacios. Finalmente, en la tercera parte del trabajo se plantean unas conclusiones.

Marco Teórico

A partir del concepto de espacio socialmente construido, planteado desde la

Sociología por Lefebvre (1969) y luego retomado por el enfoque radical de la Geografía (Santos, 2000; Harvey, 1998; Soja, 1999, 2003, entre otros) y el concepto de Educación Geográfica, planteado entre otros por Moreno y Marrón (1996), y Buitrago (2005), el presente trabajo señala que a partir de una adecuada educación geográfica se pueden, de acuerdo con Sack (1997), formar verdaderos “*homīnēs geographicus*” capaces de interpretar las dinámicas espaciales y participar activamente en la construcción desde las comunidades de territorios de paz, con los cuales se pueda enfrentar, desde la resistencia, el propósito de los enemigos de la paz de perpetuar el conflicto en Colombia.

El concepto de territorio, es decir, el espacio en que se materializan las relaciones sociales, es el reflejo del dominio que ejercen los grupos que detentan el poder. En tal sentido, el concepto de poder, planteado entre otros por Foucault (1979, 2002) y Weber (1969) y el de relaciones de poder, igualmente planteado por los mismos autores, se consagran como fundamentales en el análisis de la construcción de territorios de paz, en que las comunidades a partir de su resistencia y empoderamiento social, pueden participar activamente en la construcción de espacios y territorios alternativos, espacios y territorios de paz.

El concepto de territorio de paz lo concebimos en esta reflexión como el espacio geográfico en el que las comunidades o grupos definen sus conflictos y contradicciones a través del diálogo y la concertación, y donde la participación de los diferentes sectores de la población se convierte en una de las características y fortalezas de estos territorios. Lógicamente, lograr la construcción de estos espacios geográficos requiere de una Educación Geográfica profunda y pertinente, de allí que el papel de la Geografía se constituye en un elemento fundamental en este propósito. Así mismo, el Trabajo Social con su labor comunitaria, a través de la cual cumple igualmente una labor formativa, se constituye en una disciplina fundamental en la búsqueda de este objetivo.

La Educación Geográfica se caracteriza en este trabajo a partir de autores

como Moreno y Marrón (1998), Buitrago (2005) y Llanos (2006) quienes describen los conceptos, métodos, técnicas y valores que esta disciplina aporta en la formación de los estudiantes y que los lleva a adquirir las competencias suficientes para comprender las dinámicas espaciales y participar desde las comunidades de base en la construcción de sus espacios.

Metodología

El trabajo se basa fundamentalmente en una revisión bibliográfica exhaustiva acerca de los conceptos en que se soporta esta investigación, es decir, espacio socialmente construido aportado desde la Sociología y la Geografía Radical; espacios y territorios de paz derivados del concepto anterior; igualmente, los conceptos de poder y relaciones de poder son revisados y analizados a partir de Foucault (1979, 2002), Sánchez (1992) y Weber (1969). Así mismo, la Educación Geográfica es estudiada y caracterizada con base en diferentes tratadistas que han aportado en su formulación.

La experiencia docente del autor, lograda a través de casi cuatro décadas en los diferentes niveles que presenta la educación en Colombia se constituye en un elemento básico en el desarrollo de este trabajo; igualmente las vivencias y avatares que el conflicto ha generado en la población colombiana, de la cual forma parte, son insumos utilizados en la realización de este pequeño trabajo.

Es un trabajo que se enmarca dentro de la investigación cualitativa, (más que todo una investigación educativa) soportada básicamente en información secundaria, aunque algunos datos son obtenidos directamente por el autor a partir de su experiencia docente y las vivencias que ha dejado el conflicto, los cuales han permitido reflexionar acerca de la manera cómo participan las comunidades de base en la construcción de territorios de paz, sustentado esto en una Educación Geográfica que los empodere de sus derechos de contribuir con la construcción de territorios de paz.

Discusión y resultados

Elementos comunes a la Geografía y el Trabajo Social

Las Ciencias Sociales surgen a partir de finales del siglo XVIII y comienzos del XIX como consecuencia de la existencia de las enormes diferencias sociales que se habían generado a partir de las Revoluciones Económicas del siglo XVIII, las cuales paradójicamente habían elevado la producción de mercancías, y por ende el incremento de las ganancias y de los capitales, al mismo tiempo que se incrementaban las necesidades no satisfechas para la población, la pobreza, la marginalidad y las condiciones de vida desfavorables para un porcentaje considerable de la población.

Esta situación llevó a varios investigadores a analizar este hecho paradójico; de allí que autores como David Ricardo, Adam Smith y Thomas Malthus, entre otros, con sus trabajos acerca de esta temática dieron origen a la Economía Política, con la cual surgieron las Ciencias Sociales, las que posteriormente fueron consolidándose con los estudios de Saint Simón, Max Weber, Carlos Marx, Federico Engels, Augusto Comte y Emile Durkheim. El objetivo fundamental de estas ciencias era comprender las fuerzas que ejercían influencia sobre la sociedad y actuar sobre ellas con el fin de lograr un mejor funcionamiento, y evitar de esa manera la pobreza y el desorden social que en ese momento la caracterizaba.

A partir de ese instante comenzaron a surgir una serie de disciplinas dentro del campo de las Ciencias Sociales, cuyo objetivo primordial era participar del análisis de los fenómenos sociales y buscar salidas a la situación social desfavorable por la que transcurría la vida para un elevado número de personas de la población; dentro de este grupo de disciplinas se encontraba la Geografía y el Trabajo Social, lo que se constituye en el primer elemento común que las identifica.

Un segundo elemento común a estas dos disciplinas es su proceso de institucionalización, que para ambas se concreta en las últimas décadas del siglo

XIX y las primeras del XX; la Geografía a partir de su aparición como carrera universitaria en Alemania y del establecimiento de asociaciones e instituciones geográficas tanto estatales como privadas, tal como lo plantean Vilà Valenti (1983), Capel (1986), Gómez *et al* (1982) y el Trabajo Social con la organización de la asistencia social por parte del Estado, la aparición de una formación profesional de trabajadores sociales y la conformación de organizaciones que propugnaban por mejorar las condiciones de vida de la población, tal como lo plantea Ander-Egg (1985, 1995). A partir de ese momento, estas disciplinas empezaron a construir sus sustentos teóricos y conceptuales, sus métodos y técnicas de investigación que las llevaron a constituirse en verdaderas ciencias.

De igual manera, algunos enfoques han sido comunes a ambas disciplinas. En tal sentido, se quiere resaltar que tanto la Geografía como el Trabajo Social han buscado –a través de estos enfoques– la solución a la problemática social que agobia a un porcentaje considerable de la población mundial; así, desde la llamada por los alemanes Geografía Social y en el resto de países Geografía Radical, se ha planteado que el objetivo fundamental de esta ciencia no es el análisis del espacio geográfico, sino la búsqueda de soluciones a la problemática social. De allí que temas como la pobreza, la marginalidad, las condiciones de vida urbana, la construcción social del espacio, entre otros, se ponen a la orden del día en la agenda de la Geografía. Sustentada teóricamente en la llamada Teoría Crítica y por ende en el Marxismo, la Geografía Radical plantea que el espacio geográfico es una construcción social que responde a las necesidades y exigencias del capitalismo (Santos, 2000; Harvey, 1998, 2003; Soja, 1997); por lo tanto, es necesario buscar unas alternativas a esta construcción con el fin de crear espacios en los que “las colectividades y los individuos puedan satisfacer a plenitud sus necesidades y deseos” (Delgado, 2003, p.93).

De igual manera, en el Trabajo Social se hizo presente el paradigma soportado en una concepción marxista de la sociedad que buscaba una alternativa de solución para la situación penosa por la que transcurría la vida de la mayoría

de la población, especialmente en los llamados países del Tercer Mundo. con este paradigma se buscaba la superación de la beneficencia, la filantropía, la asistencia social y el servicio social, con el fin de transformar las relaciones sociales imperantes y buscar la construcción de unas nuevas que condujesen a la superación de los problemas sociales generados por las antiguas relaciones sociales, tal como lo plantea Montaña (2000).

La existencia del enfoque crítico-social, tanto en la Geografía como en el Trabajo Social, define un nuevo elemento común a estas disciplinas científicas, que no es más que el trabajo con la comunidad y la participación de esta en los procesos investigativos y en la solución de los problemas que la afectan; ya que este paradigma “tiene como objetivo promover las transformaciones sociales, dando respuesta a problemas específicos presentes en el seno de las comunidades, pero con la participación activa de sus miembros” (Alvarado y García, 2008, p.189). Por ello, tanto para la Geografía como para el Trabajo Social la comunidad se convierte en un elemento indispensable e insustituible de la práctica profesional de los graduados y expertos en estos dos campos del conocimiento científico; aunque es más notorio el contacto con las comunidades en el caso del segundo de estos campos, la Geografía en su vertiente crítica social aboga por una integración de la teoría con la práctica a través del trabajo con las comunidades y los individuos que la integran.

Así mismo, existen métodos de trabajo que son comunes a estos dos campos del saber, especialmente relacionados con la labor comunitaria. En tal sentido, el llamado trabajo de campo se convierte en una metodología básica e indispensable en la labor profesional de estas disciplinas, ya que por medio de este recurso se pueden analizar y comprender en el mismo espacio en que se producen, la pobreza, la marginalidad, los conflictos, las identidades y valores culturales, en fin, todos aquellos aspectos que de las comunidades nos interesen. Es lógico inferir que si desde el paradigma crítico-social se plantea la búsqueda de soluciones a la problemática que afecta a las comunidades, el trabajo de campo se debe realizar en estos espacios, especialmente donde se ubican las

comunidades periféricas, las cuales presentan las problemáticas espaciales más agudas y complejas.

Otro elemento común a estas dos disciplinas es su carácter formativo y educativo, aunque es más evidente en la Geografía dada su condición de asignatura integrante del pensum de los niveles de Educación Básica, Media y Vocacional; ello no significa que este carácter no esté presente en el Trabajo Social, ya que el contacto con la comunidad a través del cual se desarrollan la mayor parte de sus actividades, permite adelantar este carácter formativo y educativo, especialmente destinado, entre otros aspectos, a enseñar formas de organización para los integrantes de la comunidad.

Aunque provenientes de la Geografía, existe una dupla de conceptos que son fundamentales tanto para esta ciencia como para el Trabajo Social. En este caso se trata de los conceptos de *espacio geográfico* y *territorio*; para la Geografía, debido a que el *espacio geográfico* se erige en el objeto de estudio y el *territorio* se puede definir como el espacio geográfico en que se ejerce el poder, de tal manera que su estructuración, apropiación, ordenación y configuración responde a las necesidades e intereses de quien o quienes ostentan el poder. Por lógica, el análisis geográfico está centrado en gran parte en estos dos conceptos fundamentales. Para el caso del Trabajo Social estos dos conceptos son igualmente indispensables, ya que las dinámicas sociales son más fácilmente comprensibles en la medida en que se sitúen en su contexto geográfico y se analicen las relaciones de poder que subyacen en los diferentes territorios, y cuáles son los individuos y grupos sociales que las ejercen y de qué manera influyen en las problemáticas sociales que en esos espacios y territorios se presentan.

Esta pequeña muestra de elementos comunes a la Geografía y al Trabajo Social, enseña que la Geografía, con sus conceptos y métodos, se convierte en un elemento fundamental para una mejor comprensión de los problemas sociales que abordan e intentan solucionar los trabajadores sociales.

El espacio geográfico y el territorio: construcciones sociales

Una de las categorías fundamentales para la Geografía la constituye sin ninguna duda el concepto de espacio geográfico, el cual de hecho, se convierte en el objeto de estudio de esta ciencia. Sin embargo, no todos los profesionales de la Geografía tienen la misma concepción del espacio geográfico; así, por ejemplo, para los seguidores de la llamada Geografía Regional, este es sinónimo de superficie terrestre, y desde ese paradigma se considera que al referirse “al espacio geográfico, es evidente que alude a la superficie terrestre o a una parte de esta ocupada y transformada por el hombre” (Delgado, 2003, p.26). Por otro lado, para los geógrafos cuantitativos, el espacio geográfico se considera en una doble variante, por un lado es un espacio concreto referido a la actual superficie de la tierra, y por otro lado como espacio abstracto referido a la estructura espacial no visible (Delgado, 2003) y lo que se buscaba con este paradigma era el establecimiento de leyes explicativas y predictivas acerca de la dinámica espacial, haciendo énfasis en la distribución de los fenómenos geográficos.

Aunque en la Geografía contemporánea existen otras concepciones espaciales diferentes a las mencionadas anteriormente, por ejemplo, el espacio vivido de los geógrafos humanísticos hasta el espacio como instrumento de dominación, control y discriminación por parte de los hombres, planteado por los seguidores de la Geografía de Género, en este texto se considera que la visión del espacio como construcción social de la tendencia radical en la Geografía es la más apropiada para el propósito de contribuir con el establecimiento de *espacios y territorios de paz* en nuestro país en momentos cruciales para el devenir del mismo.

Aunque proveniente de la Sociología, Lefebvre (1969) argumentó que el espacio social es consecuencia de un proceso relacionado con el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, por lo tanto, su condición no responde ni a la naturaleza, ni al clima, ni al carácter del sitio. Sin embargo, esta concepción de espacio socialmente construido, es retomada y ampliada desde la geografía radical por autores como Smith (1984), Peet (1998), Soja

(1999, 2003), Lobato Corrêa (1995, 2013) y, en especial, Harvey (1998, 2003, 2009, 2013), cuando plantean que el capitalismo construye un espacio específico que garantiza la acumulación capitalista durante un período, y que deberá ser destruido y reconstruido para abrir más camino a la acumulación en una nueva etapa del sistema.

Así mismo, Santos (2000) influye en esta visión cuando afirma que el espacio está constituido por un conjunto indisoluble de sistemas de objetos y sistemas de acciones y que su esencia es social, histórica y política; de allí que para Santos estos sistemas se integran en un proceso en el que,

...no hay producción que no sea producción del espacio, no hay producción del espacio que se dé sin trabajo. Vivir, para el hombre, es producir espacio. Como el hombre no vive sin trabajo, el proceso de vida es un proceso de creación del espacio geográfico. La forma de vida del hombre es el proceso de creación del espacio. (Santos, 1995, citado por Gómez, 2006)

En tal sentido, el espacio geográfico se comporta como un híbrido que participa igualmente de lo social y de lo físico. De igual manera, Tovar (1986) reafirma el carácter social de la construcción del espacio al sostener que este es producto de la acción de los hombres sobre el medioambiente y sujeto a condiciones históricas determinadas.

Si el espacio geográfico es una construcción social, no existe duda de que tal como lo plantea Harvey (1998, 2003, 2009, 2013), en general este espacio es construido en función de los intereses de los grupos sociales que detentan el poder, los cuales buscan construir un espacio que garantice y dinamice la acumulación del capital por un período, el cual como se afirmó antes, tendrá que ser destruido y reconstruido para adaptarse a las nuevas circunstancias y exigencias que la dinámica capitalista le señale, en un proceso denominado por Harvey (siguiendo a Schumpeter, 1984) de “Destrucción creativa”.

Con respecto al concepto de territorio, este lo podemos definir como el espacio en que se materializan las relaciones sociales; en el territorio se desplazan o se concretan todas las acciones de tipo político, económico, social y cultural, pero estas acciones reflejan un control de parte de un grupo que domina y que impone sus intereses y condiciones al resto de los grupos sociales que se encuentran el territorio; en tal sentido, el territorio está integrado a los conceptos de poder y de relaciones de poder.

El primero de estos conceptos se define de acuerdo con Foucault (1979, 2002) y Weber (1969) como la capacidad de ejercer e imponer un dominio por parte de un individuo, un grupo o una clase social, sobre otros individuos o grupos sociales, a pesar de la resistencia que pueda existir por parte de estos últimos y sin tener en cuenta la legalidad o no de esta imposición. El concepto de relaciones de poder se sustenta de igual manera en los autores anteriormente mencionados, cuando sostienen que el poder en sí mismo no existe, sino que es producto de una relación asimétrica entre individuos o grupos en el marco de las relaciones sociales, mediante las cuales los individuos o grupos dominantes logran que los otros individuos o grupos actúen de manera contraria a sus propios intereses (Sánchez, 1992).

En síntesis, los conceptos geográficos de espacio y territorio son considerados construcciones sociales realizadas especialmente por los grupos sociales que detentan el poder; sin embargo, lo anterior no niega que otros grupos sociales puedan participar e influir en la construcción de estos espacios, a partir de la resistencia. En tal sentido, la Geografía y el Trabajo Social pueden ejercer una labor fundamental en la construcción de *espacios y territorios de paz* a partir de grupos sociales de base que sean capaces de oponerse a los espacios y territorios de guerra que se han mantenido en el país a lo largo de varias décadas, y que en última instancia, han favorecido a sectores o grupos sociales privilegiados que han sacado ventaja de esta situación de conflicto.

La construcción de espacios y territorios de paz: un reto para la Geografía y el Trabajo Social

Teniendo en cuenta el carácter de construcción social del espacio geográfico planteado por el paradigma crítico social de la llamada Geografía Radical, es claro que en esta construcción participan diferentes sectores sociales; al respecto Horacio Capel refiriéndose a los espacios urbanos afirma:

La producción del espacio urbano es resultado de las prácticas de unos agentes que actúan dentro del marco del sistema capitalista utilizando los mecanismos legales a su disposición o realizando su actuación al margen de estos mecanismos y obteniendo posteriormente la sanción legal correspondiente. En una sociedad capitalista, la ciudad y el espacio en general no pertenecen a sus habitantes y no son modelados en función de sus intereses, sino de acuerdo con los intereses, a veces contradictorios, de una serie de agentes. (Capel, 1974, p.19)

Estos agentes, de acuerdo con el autor señalado, son los propietarios de los medios de producción, los propietarios del suelo, los promotores inmobiliarios, las empresas de construcción y los organismos públicos, controlados en estos casos, por los agentes señalados; es decir, dichos agentes no solo conforman la élite económica y social, sino además, se constituyen en la élite política de las ciudades capitalistas.

No obstante lo anterior, los grupos sociales marginados, excluidos o populares también ejercen influencia en la construcción de estos espacios geográficos y territorios, tal como es resaltado por autores como Pradilla (1987) y Lobato Correa (1995, 2013), quienes dan ejemplo de cómo estos grupos participan de la construcción de los espacios urbanos a través de la edificación de barrios o urbanizaciones informales o ilegales, en busca de solución a sus necesidades de vivienda. Es decir, a pesar del dominio y control en la configuración de los espacios y territorios por parte de los sectores privilegiados o de élites, existe

una resistencia y una actividad configuradora de territorialidades por parte de otros sectores.

A lo largo de la historia de la humanidad ha existido por parte de los sectores oprimidos o marginados, la lucha para construir sus espacios en busca de unas mejores condiciones de vida o de una mayor participación política, entre otros objetivos. Al respecto, se pueden poner como ejemplos de este accionar, en diferentes épocas históricas, para el caso colombiano, entre otros, los siguientes:

- a) El palenque de San Basilio, la gesta libertadora de los negros cimarrones que al mando de Benkos Biohó, en el siglo XVII lograron la construcción y configuración de un espacio y territorio de libertad para los negros esclavos que habían huido de Cartagena y sus alrededores.
- b) La comunidad de paz de San José en Apartadó, Antioquia, quienes desde el año 1997 y a pesar de la violencia paramilitar y estatal ejercida en contra de ellos, la cual ha significado la muerte de varios de sus líderes, el desplazamiento de muchos de sus habitantes y las constantes agresiones, han sido capaces de crear un espacio de paz en el que no permiten la presencia de los actores del conflicto armado.
- c) Las Madres de la Candelaria, en Medellín, las cuales –a semejanza de las Madres de la Plaza de Mayo en Argentina– han constituido un espacio de denuncia de las desapariciones forzadas, asesinatos, masacres y desplazamientos que han sufrido miles de colombianos a manos de paramilitares, fuerzas del Estado, guerrillas y otros grupos violentos; las reuniones en la iglesia de la Candelaria, por parte de familiares, amigos de las víctimas y las mismas víctimas, se ha convertido en el medio a través del cual se ha construido este espacio.

Estos tres ejemplos son muestra fehaciente de la capacidad que tienen los grupos sociales no privilegiados, para construir espacios y territorios por medio de los cuales pueden materializar y llevar a cabo sus objetivos de lograr una mejor condición de vida, una mayor participación política o visibilizar sus necesidades y problemas más agudos.

Lógicamente, esta capacidad que tienen los grupos sociales no privilegiados de construir espacios, es producto del empoderamiento que adquieren de sus derechos y de la conciencia que tienen de la necesidad de organizarse para lograr los objetivos que se proponen, en especial aquellos relacionados con la superación de sus falencias y problemas, y la de ejercer los derechos que les asisten.

En estos momentos en nuestro país se produce una situación determinante en el devenir de esta nación, la necesidad de construir espacios de paz en un período en que los grupos que se favorecen de la guerra, torpedean el proceso de paz que se adelanta, y con base en verdades a medias y mentiras totales, han logrado convencer a sectores de la población (especialmente a aquellos más fácilmente manipulables e influenciados) de la supuesta desfavorabilidad de aquel proceso e insisten en mantener los espacios de guerra y conflicto que han caracterizado a Colombia en los últimos 50 años.

Es en esta situación donde la Geografía y el Trabajo Social tienen el reto de ayudar a través del trabajo comunitario y de su carácter formativo y educativo a las comunidades a adquirir conciencia de la necesidad de contribuir con la construcción de estos espacios y territorios de paz, de tal manera que la presión social ejercida por los grupos no privilegiados, por medio de marchas, plantones, actos simbólicos, entre otros, impida que los señores de la guerra sigan perpetuando una situación de conflicto en la que los pobres y marginados ponen los muertos y sufren los desplazamientos, entre otras desgracias, mientras que los sectores privilegiados sacan provecho de manera especial, con la ocupación y apropiación de las tierras abandonadas por parte de los campesinos y grupos afectados por la guerra.

El empoderamiento adquirido por los grupos de base, permitirá no solo el inicio de la construcción de los espacios y territorios de paz, sino de igual forma, el mantenimiento y la ampliación de los mismos, de tal manera que en las próximas décadas podamos disfrutar de una paz estable y duradera, en la que

las diferencias sociales, económicas y políticas se puedan resolver por medios pacíficos, en los que el diálogo sea el principal mecanismo.

Si tenemos en cuenta que el empoderamiento es producto de la toma de conciencia de la situación por la que se atraviesa y que dicho empoderamiento se logra por medio de mejores niveles educativos y de la organización de las comunidades, el papel de la Geografía y del Trabajo Social es fundamental para el logro del propósito de construir, mantener y ampliar los espacios y territorios de paz. Para el caso de la primera de las disciplinas, a través de las herramientas, conceptos, métodos y valores que aporta y le permiten al ciudadano tener una comprensión adecuada de las dinámicas espaciales y participar activamente en la construcción de dichos espacios y territorios. Al respecto Llanos (2006) señala entre otros, los siguientes aportes de la Geografía:

- a) Proporciona y desarrolla un número de competencias y destrezas mentales básicas para la comprensión de las dinámicas espaciales, por ejemplo: la graficidad, la capacidad de observación, la capacidad de realizar mediciones sobre los espacios y las técnicas del trabajo de campo, entre otras.
- b) Suministra una serie de conceptos fundamentales para el análisis y estudio del medio, tales como: espacio, territorio, lugar y escala.
- c) Genera la capacidad de analizar las complejas relaciones hombre-medio.
- d) Forma en los estudiantes un espíritu geográfico que les permite captar y analizar los elementos del espacio geográfico y los territorios, y las relaciones que se establecen entre ellos.
- e) Genera un valor ético que le permite a los ciudadanos adoptar una actitud de respeto y de tolerancia hacia los otros.
- f) Puede generar una conciencia política que incentive la búsqueda de soluciones a la problemática socio-económica que afecta a la población más vulnerable.

Una adecuada Educación Geográfica significa adquirir los conocimientos, habilidades y valores señalados entre otros por: Bailey (1981), la Unión Geográfica Internacional (1992), Moreno y Marrón (1995), Graves (1997), Capel

(1998), Xouto (1998, 1999), Mérenne-Schoumaker (2006), Llanos (2006) y De Moreno (2010).

En general se puede afirmar –siguiendo a Buitrago (2005)– que la Educación Geográfica busca,

...formar un individuo capaz de comprender el lugar que ocupa en el mundo y las relaciones particulares que establece con los demás y con su entorno, ya sea local, regional y/o global. Sin embargo, es necesario hacer un llamado de atención acerca de que dicha comprensión debe dar a cada persona la capacidad, por un lado, de reflexionar acerca de sí mismo, de su sociedad y de la forma como se relacionan –tanto individuo como sociedad– con el entorno, y por otro, de autodeterminación para la búsqueda de un mejor vivir. (Párr.6)

Para el caso del Trabajo Social, la sola definición de esta disciplina, nos señala los múltiples aportes que a la construcción de *espacios y territorios de paz* puede realizar. En efecto, una definición encontrada en un diccionario de trabajo social (s.f.) es muy ilustrativa:

...El Trabajo Social tiene una función de concientización, movilización y organización del pueblo, para que en un proceso de promoción del desarrollo interdependiente, individuos, grupos y comunidades realizando proyectos de trabajo social, insertos críticamente y actuando en sus propias organizaciones, participen activamente en la realización de un proyecto político que signifique el tránsito de una situación de dominación y marginalidad a otra de plena participación del pueblo en la vida política, económica, y social de la nación que cree las condiciones necesarias para un nuevo modo de ser hombre. (p.78)

Esta definición nos señala claramente el papel que el Trabajo Social cumple en

el proceso de construcción de *espacios y territorios de paz*, ya que su capacidad de generar la concientización, la organización y la movilización de las comunidades permite la participación política de los sectores no privilegiados en la búsqueda y creación de mejores condiciones para estos; hoy la construcción de espacios y territorios de paz posibilitaría alcanzar estas mejores condiciones.

Lógicamente, la construcción de espacios y territorios de paz en Colombia, apunta a la consecución de un mejor vivir en un país en el que el conflicto armado prolongado, ha generado la cantidad de consecuencias negativas ya señaladas anteriormente y que han llevado a unos niveles de vida negativos para un porcentaje considerable de la población en Colombia.

En estos momentos se vislumbra en Colombia una lucha de sectores de la sociedad por mantener un estado de guerra que solo beneficia a grupos privilegiados de la población, mientras que la mayoría de la población colombiana, en especial la conformada por las víctimas del conflicto, ansía su finalización, y la estructuración y construcción de espacios y territorios de paz, en los cuales quepan todos los sectores sociales, y las posibilidades de alcanzar unos mejores niveles de vida sean accesibles para todos los habitantes del país.

El reto de construir *espacios y territorios de paz* es una oportunidad única para la Geografía y el Trabajo Social. ¡Es hora de comenzar la tarea!

Conclusiones

En estos momentos cruciales para nuestro país en que la construcción de *espacios y territorios de paz* es fundamental para alcanzar la solución a uno de los más graves conflictos sociales del mundo occidental, la Geografía y el Trabajo Social están llamados a jugar un papel trascendental en este proceso.

El papel trascendental de estas dos disciplinas en la construcción de estos escenarios de paz, viene dada por los elementos comunes que las identifican y que

les conceden la capacidad de participar en este proceso. Así, su condición de Ciencias Sociales, la relativa sincronía en sus procesos de institucionalización, la existencia del paradigma crítico-social en estas disciplinas, la similitud de algunos métodos y técnicas de trabajo, el trabajo comunitario y el carácter educativo y formativo que las identifica, son algunos de estos elementos comunes que les permiten participar de estos procesos de construcción de *espacios y territorios de paz*.

La Geografía y la Educación Geográfica aportan métodos, técnicas y valores que les permiten a los estudiantes alcanzar las competencias suficientes e imprescindibles para alcanzar una adecuada comprensión de las dinámicas espaciales, señaladas entre otros autores, por: Bailey (1981), la Unión Geográfica Internacional (1992), Moreno y Marrón (1995), Graves (1997), Capel (1998), Xouto (1998, 1999), Mérenne-Schoumaker (2006), Llanos (2006) y De Moreno (2010). Es decir, convertirse en "*homínēs geographicus*" (Sack, 1997), que los lleve a participar de estos procesos de construcción de *espacios y territorios de paz*. Estas competencias son potencializadas aún más por el trabajo comunitario que desarrolla el Trabajo Social.

La concepción del espacio geográfico como una construcción social aportada por la Geografía Radical, afirma que la estructuración de estos espacios responde de manera especial a los intereses y necesidades de las clases privilegiadas, que los construyen con el objetivo de garantizar la reproducción y la acumulación de los capitales (Harvey 1998, 2003, 2009), utilizando para ello el poder y las relaciones de poder, (Foucault 1979, 2002), Weber (1969).

No obstante, los grupos marginados y excluidos, desde la base y a partir de la resistencia, son capaces de igual manera de construir territorios, en los que se garantice la satisfacción de sus necesidades y la posibilidad de participar en las decisiones que se tomen acerca de las cuestiones que atañen a la dinámica de la sociedad, tal como es planteado por Zibechi (2003) y Toro Muñoz (2012). Al respecto, el primero de los mencionados afirma:

A diferencia del viejo movimiento obrero y campesino (en el que estaban subsumidos los indios), los actuales movimientos están promoviendo un nuevo patrón de organización del espacio geográfico, donde surgen nuevas prácticas y relaciones sociales. [...]El territorio es el espacio en el que se construye colectivamente una nueva organización social, donde los nuevos sujetos se instituyen, instituyendo su espacio, apropiándose material y simbólicamente. (Zibechi, 2003, p.187)

A lo largo de la historia de la humanidad hay muchos ejemplos de esta construcción y en Colombia son notables, por ejemplo: Los palenques, en especial el de San Basilio y la Comunidad de Paz de San José, entre otros.

La construcción de espacios de resistencia por parte de las comunidades de base se produce a partir del empoderamiento que estas adquieren por medio de la toma de conciencia de su situación, la cual es producto, entre otras razones, de un mejor conocimiento, de unos mejores niveles educativos y de mejores formas de organización comunitaria.

En tal sentido, la Geografía y el Trabajo Social se erigen en elementos clave de esta toma de conciencia, ya que la primera por medio de los métodos, herramientas, conceptos y valores básicos para la comprensión de las dinámicas espaciales, genera una serie de competencias en la población que le permiten buscar una mayor participación en la toma de decisiones que afectan o influyen en la situación socioeconómica de los grupos sociales no privilegiados y, por lo tanto, los impulsa a participar en la construcción de espacios geográficos más democráticos e incluyentes. Por su parte, el Trabajo Social con su labor en las comunidades y su papel en la toma de conciencia y en la organización y movilización de los grupos de base, los conduce a la estructuración y configuración de espacios de resistencia.

Es decir, la construcción de territorios de paz implica una mayor participación de las comunidades, y esta mayor participación se consigue en gran parte por

medio del Trabajo Social y de una adecuada Educación Geográfica que convierta a nuestros ciudadanos en verdaderos “*hominēs geographicus*”, “que se sientan dueños del país y con capacidad de incidir en las decisiones espaciales que por supuesto tienen un efecto histórico” (De Moreno, 2010, p.10).

Referencias Bibliográficas

- Alvarado, L., García, M. (2008). Características más relevantes del paradigma Socio-Crítico: su aplicación en investigaciones de educación ambiental y de enseñanza de las ciencias realizadas en el Doctorado de Educación del Instituto Pedagógico de Caracas. *Revista Sapiens*, 9(2), 187-202.
- Ander-Egg, E. (1985). Apuntes para una historia del Trabajo Social. Buenos Aires: Editorial Humanitas.
- Ander-Egg, E. (1995). *Historia del Trabajo Social*. Buenos Aires: Editorial Lumen.
- Bailey, P. (1981). *Didáctica de la Geografía*. Madrid: Cincel-Kapeluz.
- Buitrago, O. (2005). La educación geográfica para un mundo en constante cambio. *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, X(56),42-58. Recuperado de <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-561.htm>
- Capel, H. (1974). Agentes y estrategias en la producción de espacio urbano español. *Revista de Geografía*, VIII(1-2), 19-56. Recuperado de <http://www.raco.cat/index.php/RevistaGeografia/article/view/45880>
- Capel, H. (1986). Filosofía y ciencia en la Geografía contemporánea. Barcelona: Editorial Barcanova.
- Capel, H. (1998). Una Geografía para el siglo XXI. Scripta Nova. *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. (19). Recuperado de <http://www.ub.edu/geocrit/sn-19.htm>
- Delgado, O. (2003). Debates sobre el espacio en la Geografía contemporánea. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de <https://drive.google.com/file/d/0Bw-3yPOp2B3dYzNGak5TcFFKOFE/view>
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones de La Piqueta.
- Foucault, M. (2002). Historia de la sexualidad I. La voluntad del saber. Bogotá: Siglo XXI.

- Gómez, S. (2006). Sistemas de objetos y sistemas de acciones. Producción del espacio y producción social de la naturaleza. *Revista Geográfica Venezolana*, 47(2), 225-256.
- Gómez, J., Muñoz, J. & Ortega, N. (1982). El pensamiento geográfico. Madrid: Alianza Editorial.
- Graves, N. (1997). *La Enseñanza de la Geografía*. Madrid: Visor.
- Harvey, D. (1998). La condición de la posmodernidad. Buenos Aires: Amorrutu Ediciones.
- Harvey, D. (2003). *Espacios de esperanza*. Madrid: Akal.
- Harvey, D. (2009). *Espacios del capital*. Madrid: Akal Editores.
- Harvey, D. (2013). Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana. Madrid: Akal Editores.
- Lefebvre, H. (1969). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.
- Lindón, A. (2006). Tratado de Geografía Humana. Barcelona: Anthropos y Universidad Autónoma Metropolitana de Iztapalapa, México.
- Llanos, E. (2006). El papel de la Geografía en la época actual: el caso de la Educación. *Revista Zona Próxima*, (7), 86-95.
- Lobato, R. (1995). O espaço urbano. São Paulo: Editora Ática.
- Lobato, R. (2013). Sobre agentes sociais, escala e produção de espaço: um texto para discussão. En: Alesandri, A., Lopes de Souza, M. y Bertrão, M. (orgs). *Produção do espaço urbano. Agentes e procesos, escalas e desafios* (pp.41-52). São Paulo: Contexto.
- Mérenne-Schoumaker, B. (2006). *La enseñanza de la Geografía*. En: Hiernaux, D. & London A. *Tratado de Geografía Humana*. Barcelona: Antrphos y Universidad Autónoma Metropolitana de Iztapalapa, Mexico.
- Montaño, C. (2000). *La naturaleza del servicio social*. São Paulo: Cortez Editora.
- Moreno, A y Marrón, M. (1995). Enseñar Geografía. De la teoría a la práctica. Madrid: Síntesis.
- Peet, R. (1998). *Modern geographical thought*. Oxford: Blackwell.
- Pradilla, E. (1987). *Capital, Estado y vivienda en América Latina*. México: Editorial Fontamara.

- Sack, R. D. (1997). *Homo Geographicus: A Framework for Action, Awareness, and Moral Concern*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Sánchez, J. (1992). *Geografía Política*. Madrid: Síntesis.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio*. Madrid: Editorial Ariel.
- Schumpeter, J. (1984). *Capitalismo, socialismo y democracia*. Barcelona: Ediciones Folio.
- Smith, N. (1984). *Uneven development: Nature, capital and the production of space*. London: Blackwell.
- Soja, E. (1999). *Postmodern geographies: the reassertion of space in critical social theory*. London: Verso Press.
- Soja, E. (2003). *Postmetropolis. Critical studies of cities and regions*. Oxford: Blackwell Publishing.
- Souto, X. (1998). *Didáctica de la Geografía*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Souto, X. (1999). Los retos de la educación geográfica en las enseñanzas básicas. *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales* (142) Recuperado de <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-142.htm>
- Tovar, R. (1986). *El enfoque geohistórico*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- Vilà Valentí, J. (1983). *Introducción al estudio teórico de la Geografía*. Madrid: Editorial Ariel.
- Weber, M. (1969). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México: Fondo de Cultura Económica.

Hemerográficas

- De Moreno, E. (2010). *Geografía Conceptual. Enseñanza y aprendizaje de la Geografía en la Educación Básica Secundaria*. Recuperado de http://www.geopaideia.com/publicaciones/geog_concept_II.pdf
- Diccionario de Trabajo Social (S.f). Recuperado de <https://drive.google.com/file/d/0Bw-3yPOp2B3dYzNGak5TcFFKOFE/view>
- Toro Muñoz, Z. (2012). *Territorio-lugar: Espacios de resistencia y lucha de los movimientos sociales. Pacarina del Sur*. Recuperado de <http://pacari->

- nadelsur.com/home/abordajes-y-contiendas/421-territorio-lugar-espacio-de-resistencia-y-lucha-de-los-movimientos-sociales
- Unión Geográfica Internacional (UGI) (1992). Declaración Internacional sobre Educación Geográfica. Recuperado de http://www.igu-cge.org/charters_1.htm
- Zibechi, R. (2003). Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos. En: Observatorio Social de América Latina, N° 9, p. 185-188. Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal9/zibechi.pdf>